

Mes de la Biblia 2016

"MISERICORDIOSOS COMO EL PADRE"

Año de la Misericordia



PRESENTACIÓN

Hermanas y hermanos:

El Papa Francisco nos ha invitado en este Año Jubilar a redescubrir la misericordia como la identidad más propia en cuanto hijos e hijas de Dios, para llegar a ser misericordiosos como el Padre, porque –nos dice el Papa–: “la misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. Él no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor, después de todo, nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. La misericordia de Dios es su responsabilidad por nosotros. Él se siente responsable, es decir, desea nuestro bien y quiere vernos felices, colmados de alegría y serenos. Es sobre esta misma amplitud de onda que se debe orientar el amor misericordioso de los cristianos. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros” (El rostro de la Misericordia, nº 9). Por esta razón este año hemos querido preparar el material de nuestro Mes de la Biblia, siguiendo la indicación del mismo Santo Padre Francisco, proponiendo a ustedes las parábolas del buen samaritano, de la oveja perdida, de la moneda extraviada y la del padre misericordioso como el centro de nuestra Lectio Divina. Porque “en estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón” (El rostro de la Misericordia, nº 9).

Los esquemas de trabajo que siguen son simplemente una ayuda; cada persona y cada comunidad deben servirse de ellos con libertad, sabiendo que el gran conductor en la lectura y vivencia de la Palabra de Dios es el Espíritu Santo.

Dejamos en sus manos este material, conscientes de que “la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia”. Cuanto más nos acerquemos al ideal que Jesús mismo propuso a sus discípulos, “sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso” (Lc 6,36), seremos mejores testigos de su bondad sin fin.

“Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”

Salmo 136

+ Santiago Silva Retamales

Obispo Castrense

Presidente

Comisión Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral

Santiago, 31 de julio de 2016

Guía para preparar un encuentro comunitario de *Lectio Divina*

I. PREPARANDO LA LECTIO DIVINA

La *LECTIO DIVINA* es la lectura orante de la Palabra de Dios que conduce al encuentro con Cristo Vivo. Si bien es un ejercicio de lectura, es también un diálogo amoroso con Dios Padre, por ello requiere de una dedicada preparación que ayude a disponer todo el ser para escuchar con atención y abrir el corazón para acoger a Jesús, la Palabra viva del Padre, como alimento de vida.

a. Preparación del animador

Así como en una cena celebrativa, quien invita prepara con delicadeza cada detalle para acoger a sus invitados, quien anima la *Lectio Divina*, debe prepararse para servir la Palabra a la comunidad que la acoge. Por ello es de vital importancia que el animador viva cada encuentro propuesto en forma personal antes del encuentro con la comunidad.

b. Ambientación del lugar

La preparación del ambiente externo es la puerta de entrada para que la *Lectio Divina* se desarrolle en un clima de acogida y de intimidad que invita al diálogo y a la oración. Para crear este ambiente se sugiere:

- Buscar, en la medida de lo posible, un lugar acogedor y tranquilo que permita entrar en el silencio del corazón.
- Dependiendo de la cantidad de personas, disponer las sillas en forma de círculo o semicírculo, convocando a la comunidad que se reúne en torno al Señor.
- Preparar un altar sencillo que tenga una Biblia abierta en el texto que se va a proclamar, un cirio y un crucifijo. Se pueden agregar flores o algún signo que sirva de ayuda para comprender mejor el texto.
- Idealmente se puede finalizar el encuentro compartiendo la mesa con algo sencillo.

II. VIVIENDO LA LECTIO DIVINA

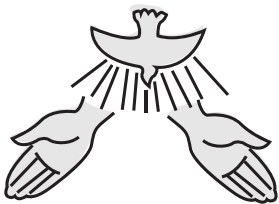
Al comenzar el encuentro, el animador da la bienvenida a todos, invitándolos a vivir la *Lectio Divina* como una peregrinación desde el propio corazón al corazón del Padre. Los pasos de la *Lectio Divina* nos ayudarán en este caminar.

Hay que tener en cuenta que la *Lectio Divina* quiere favorecer el encuentro personal y comunitario con Cristo en las Sagradas Escrituras. “Jesús llamó a los que Él quiso para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar” (Mc 3, 13-14). Por lo tanto, no se trata de un encuentro intimista, sino de un encuentro que, confirmando y fortaleciendo la propia fe, aviva, fortalece y sostiene la fe de la comunidad.

Es necesario disponer de una hora y media como límite máximo para el encuentro. Es importante que el animador organice los tiempos para hacer los cuatro pasos del ejercicio completo.

PREPARANDO EL CORAZÓN

La *Lectio Divina* comienza con la preparación del corazón. Es el Señor quien viene a nuestro encuentro, y hay que disponerse para entrar en un diálogo amoroso con Él. Es preciso calmar el corazón y hacer silencio, acallando el ruido de todas las voces que resuenan en nuestro interior para poder escuchar la brisa suave del Espíritu Santo en la Palabra de Dios.



1

Nos ponemos en la presencia del Señor haciendo la señal de la Cruz. Tomamos conciencia de que estamos delante de una Persona: es Cristo, la Palabra viva del Padre, que quiere habitar en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo.



2

Hacemos silencio exterior e interior... pacificando nuestros corazones... disponiéndonos para escuchar y acoger, con todo nuestro ser, la Palabra de Dios.



3

Dejamos nuestras preocupaciones en las manos del Señor, exponiéndole nuestra realidad de vida actual... familiar... comunitaria... bajo la mirada amorosa del Padre, que quiere hacer de su Palabra, luz y alimento para nuestras vidas.



4

¡VEN ESPÍRITU SANTO!
Invocamos al Espíritu Santo... Él inspiró el texto bíblico que leemos, ahora Él nos ayuda a comprender la Verdad de la Palabra... Abrimos el corazón... nos dejamos conducir por el Espíritu a un encuentro profundo con Cristo en su Palabra.



LECTIO DIVINA / PASO 1: **LECTURA**

COMPRENDER LA PALABRA

Pregunta clave: **¿Qué dice el texto bíblico?**

Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).

Se trata de un ejercicio de comprensión de lectura y de recomposición del lugar y de la situación que se nos presenta para descubrir lo que Dios quiso enseñar a través de ella a los hombres y mujeres de su tiempo. Nos preguntamos

¿QUÉ DICE EL TEXTO?

- El animador pide a uno de los asistentes que proclame el texto en voz alta.
- Aclamamos la Palabra de Dios cantando una antifona alusiva al texto.
- El animador invita a hacer un momento de silencio orante. Cada uno relee el texto en su tríptico marcando con un signo de interrogación (¿?) las frases, actitudes o palabras que no entiende, y subrayando lo que cree es el tema central del texto (se puede poner una música de fondo que invite a la reflexión).

- Una vez que todos han terminado, compartimos nuestros signos para comprender el texto, primero los de interrogación. Una vez que todos han terminado, compartimos nuestros signos y nos ayudamos unos a otros a comprender el texto revisando las notas a pie de página que aparecen en la Biblia.
- Luego comentamos cuál es el tema central del texto y avanzamos al **PASO 2** (se puede cantar una antífona o invocación al Espíritu Santo dando la idea de una peregrinación).

NOTA PARA EL ANIMADOR:



La *Lectio Divina* no es un curso de Biblia, por lo tanto, no se trata aquí de que el animador tome la palabra para demostrar sus conocimientos sobre el texto, sino que anime a que los participantes compartan lo que el texto les va sugiriendo. El animador es un facilitador del diálogo, debe buscar que todos compartan sus impresiones sin dar opiniones personales ni hablar demasiado.



LECTIO DIVINA / PASO 2: **MEDITACIÓN**

ACOGER LA PALABRA

Pregunta clave: **¿Qué NOS DICE el texto bíblico?**

- La Palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.
- Marcamos con un signo de exclamación (!) la frase o palabra que nos hace sentir que Jesús nos habla en forma personal.

La Palabra de Dios interpela la vida, le da nuevo sentido en Jesucristo, invita a crecer en fe, esperanza y caridad. Es necesario que ella llegue al corazón, iluminando nuestra realidad de vida actual, para eso nos preguntamos **¿QUÉ ME/NOS DICE A MÍ/NOSOTROS HOY EL TEXTO BÍBLICO?**

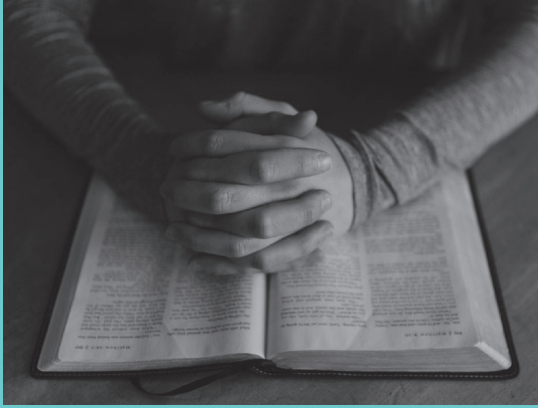
- El animador invita a hacer una nueva lectura del texto para marcar con un signo de exclamación (!) aquella palabra o frase que a cada uno le hace sentir que el Señor le habla en forma personal.

- El animador invita a compartir libremente la palabra o frase que se ha marcado. No se trata de entrar en detalles de la vida personal, sino de expresar lo que el Señor me/nos dice... siempre en primera persona.
- Avanzamos al **PASO 3** cantando...

NOTA PARA EL ANIMADOR:



Hay que tener presente que el Señor hace un camino único y personal con cada uno, por lo tanto el animador no debe caer en la tentación de hacer juicios de valor al compartir de los participantes. Por el contrario, el animador invita a que cada uno siga dialogando con el Señor a través de la frase que ha compartido.



LECTIO DIVINA / PASO 3: **ORACIÓN**

RESPONDER LA PALABRA

Pregunta clave:

¿Qué LE DECIMOS al Señor movido(as) por el texto bíblico?
La Palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.

- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos mueve a responder al Señor iniciando un diálogo de amistad que se hace oración.

La comprensión de las Escrituras exige no sólo estudio, sino intimidad con Jesús y oración. Continuamos nuestro diálogo con el Señor expresándole lo que brota de nuestro corazón a partir de la Palabra escuchada, respondiendo a la pregunta **¿QUÉ LE DIGO/DECIMOS AL SEÑOR MOVIDOS(AS) POR SU PALABRA?**

- Hacemos una nueva lectura del texto deteniéndonos en las palabras o frases que me mueven a entrar en diálogo con Jesús, las marcamos con un asterisco (*).
- El animador ofrece la palabra para que cada uno, libremente, exprese su oración de alabanza, acción de gracias, petición, perdón, etc.
- Agradecidos por la Palabra de Dios que empieza a dar nuevo sentido a nuestras vidas, avanzamos al **PASO 4.**



LECTIO DIVINA / PASO 4: **CONTEMPLACIÓN-ACCIÓN**

INSPIRAR LA VIDA EN LA PALABRA

Pregunta clave:

¿A qué conversión y acción NOS INVITA el Señor?

La Palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.

- Escribimos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.
- ¿En qué palabra o imagen del texto hemos encontrado gusto y reposo?
- ¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?

Contemplar la Palabra es dejarse abrazar por el amor que Dios nos comunica a través de ella para luego ser testigos de ese amor en el mundo. El amor de Dios transforma nuestra vida, nos permite ver toda la realidad con nuevos ojos, los ojos del Señor, y nos envía a dar testimonio. En comunión con el Señor, y en obediencia a su Palabra, dibujamos una flecha (→) al margen del texto desde la frase que responde a la pregunta

¿A QUÉ ME INVITA EL SEÑOR EN ORDEN A MI CONVERSIÓN Y A LA MISIÓN?

El animador invita a recoger el camino que cada uno ha hecho en este encuentro con Cristo en su Palabra. Puede ser, haciendo silencio y cerrando los ojos, o bien, invitando a los participantes a fijar la mirada en una imagen de Jesús, o en un crucifijo, en los signos, etc.

Luego de un momento de silencio, compartimos las invitaciones o llamados que el Señor nos hace...



CONFIAMOS LOS FRUTOS DE LA LECTIO DIVINA EN EL CORAZÓN DE MARÍA

María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo, guardando y meditando las Palabras de Jesús en el corazón (Lc 2, 19).

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que imitando su disposición y entrega podamos permanecer en la Palabra:

**Yo soy la (el) siervo (a) del Señor,
hágase en mí según tu Palabra
(Lc 1,38)**

El evangelista Lucas nos cuenta de María: “María, por su parte, conservaba todos estos recuerdos y los meditaba en el corazón” (Lc 2, 19. 51b). María es la Madre de la Palabra, pero es también la mujer que, escuchando y meditando la Palabra, se hizo la primera discípula misionera de Jesús. A ella le confiamos los frutos de este encuentro y le pedimos que interceda por nosotros para aprender a perseverar en la Palabra que se nos ha dado.

- El animador invita a expresar en una palabra lo que para cada uno ha significado este encuentro.
- Ponemos estos frutos en los brazos de María rezando un Ave María o con un canto a la Virgen.

III.FINALIZANDO EL ENCUENTRO

Para finalizar el encuentro, idealmente, se sugiere tener algo para compartir fraternalmente la mesa, o bien pedir a los participantes, al momento de la invitarlos, que traigan algo para compartir.



FICHA 1:

LA PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO

Evangelio según San Lucas 10, 25-37

PREPARANDO EL ENCUENTRO Y ACOGIDA

En este primer encuentro dedicamos un tiempo para conocernos, aprender nuestros nombres, si es que no los sabemos, y convocarnos como comunidad.

(Cada persona se presenta comentando su experiencia con la Palabra de Dios y lo que espera de este ciclo de encuentros. El animador explica su objetivo, contenidos y método, utilizando la Ficha Introdutoria).

Nos reunimos como comunidad para encontrarnos con Cristo proclamando y acogiendo su Palabra. Para ello nos apoyaremos en el **“MÉTODO DE LA LECTIO DIVINA”** siguiendo sus cuatro pasos. Hechas las presentaciones e indicados los objetivos, iniciamos el

encuentro con la Palabra de Dios poniéndonos en presencia del Señor haciendo la señal de la cruz.

El guía invita a comenzar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Luego, convoca a un momento de silencio para expresarle al Señor lo que cada uno trae en el corazón.



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

A fin de disponernos de mejor forma para acoger al Señor que nos habla por medio de su Palabra, invocamos al Espíritu Santo. Él inspiró el texto bíblico que proclamamos y escuchamos. De acuerdo a su promesa, Jesús nos envía su Espíritu para comprender el texto y así poder tener de modo personal y comunitario un encuentro fecundo con el Señor.

Se puede hacer un canto al Espíritu Santo o rezar la Oración para el encuentro con la Palabra de Dios (ver parte posterior de la carpeta).

LECTIO DIVINA / PASO 1: LECTURA

COMPRENDER LA PALABRA

Pregunta clave: **¿Qué dice el texto bíblico?**

Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (?).



PISTAS PARA COMPRENDER EL TEXTO



El personaje que abre nuestro texto con la pregunta hecha a Jesús: “Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?” (v.25) es un especialista, un “doctor de la ley”; en lenguaje actual sería como una mezcla entre teólogo y abogado. Era común que los maestros discutiesen en público puntos difíciles de la ley, llegándose a establecer “escuelas” rivales en la interpretación de la Biblia. Jesús le responde con otra pregunta: “¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?”, (v.26) haciéndolo llegar a la verdad que Él mismo hace suya: “Has respondido bien. Haz esto y vivirás” (v.28).

¿Quién es mi prójimo? (v.29) era una pregunta ya respondida dentro del judaísmo. Para el Antiguo Testamento, prójimo significa solamente otro israelita, distinto del pagano y del forastero. “No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Lev 19,18). Ver también Ex 2,13; Lev 19,15; Lev 19,17.

Jesús con esta parábola busca hacernos comprender que la idea de prójimo va más allá de la raza, religión, política o educación. Se trata de reproducir en nosotros el corazón misericordioso del Padre que ama a todos sin excepción: “Así seréis hijos de vuestro Padre Celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos” (Mt 5,47).

Jesús propone a un “samaritano” como protagonista de la historia, considerado por los judíos un herético, un bastardo y un excomulgado, que es contada desde la visión del que fue asaltado; es este el que, casi agónico, se (nos) preguntaba: ¿quién es mi prójimo?, cuando vio pasar de largo a los dos primeros personajes, representantes del culto legítimo, en quienes seguramente puso su esperanza.

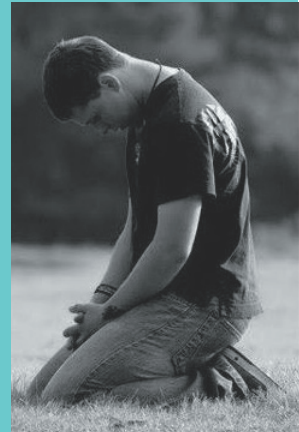
Jesús ubica su historia en un lugar conocido por todos sus auditores: el camino entre Jerusalén y Jericó son unos 25 tortuosos y desérticos kilómetros. Esta vía era muy peligrosa.

LECTIO DIVINA / PASO 2: MEDITACIÓN

ACOGER LA PALABRA

Pregunta clave: **¿Qué NOS DICE el texto bíblico?**

- La Palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.
- Marcamos con un signo de exclamación (!) la frase o palabra que nos hace sentir que Jesús nos habla en forma personal.



La tentación será interpretar esta parábola en clave sentimental y moralística, lo cual “aguaría” el mensaje de Jesús.

Las palabras y la intención de Jesús deben ser un verdadero “sacudón” a nuestro cómodo modo de vivir.

No hay que esperar al prójimo, es uno el que se hace prójimo del necesitado. La “proximidad” no se espera, se busca. Es una actitud del alma.

“Prójimo” no es el que lo ve (dos lo vieron y lo esquivaron), sino el que viéndolo (con el corazón) se detiene, se acerca, pierde tiempo y lo ayuda; en una palabra: el que se da a sí mismo. Eso es “hacerse prójimo”.



PREGUNTAS PARA AYUDAR A LA MEDITACIÓN DEL TEXTO

- a) ¿Bastan las palabras o los buenos deseos para vivir auténticamente la vida cristiana?
- b) ¿Qué significa “amar a Dios con todo”?
- c) ¿Es suficiente preguntarse quién es mi prójimo?
- d) ¿Qué es en el lenguaje de Jesús “hacerse prójimo”?
- e) ¿Por qué ni el sacerdote ni el levita le tendieron la mano?
- f) El sacerdote y el levita “vieron” al que fue asaltado y siguieron de largo; el samaritano, además “sintió compasión” Es decir, vio y sintió en su corazón la situación del otro. ¿Cómo se entiende el lema de este año: **“Misericordiosos como el Padre”**?
- g) “Anda y haz tú lo mismo”. ¿Lo dice Jesús solo al doctor de la Ley, o también a nosotros?

LECTIO DIVINA / PASO 3: **ORACIÓN**

RESPONDER LA PALABRA

Pregunta clave: **¿Qué LE DECIMOS al Señor movido(as) por el texto bíblico?**

La Palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.

- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos mueve a responder al Señor iniciando un diálogo de amistad que se hace oración.



La vida cristiana es fuente de gozo y alegría en el Señor, y nos pone en actitud de salida para hacernos servidores de nuestros hermanos, manifestándoles el amor misericordioso del Padre, especialmente a los pobres, a los que sufren, a los excluidos, a los marginados.

Conmoverse es lo central de toda obra de misericordia: como el padre ante su hijo perdido que regresa (Lc 15,20) o de Jesús ante la viuda de Naín que ha perdido a su único hijo (7,13). Que Jesús nos regale el don de conmovernos ante las situaciones de dolor y no pasemos de largo, como el sacerdote y el levita de la parábola (10,31-32). Este momento es de meditación y oración para pedir perdón por las veces que hemos sido insensibles y para pedir al Espíritu que nos regale misericordia, sabiduría y fortaleza ante los desafíos que tendremos que afrontar.

Le decimos al Señor que nos sentimos superados por el ideal propuesto, solo Él lo realiza completamente, porque “Él en su vida mortal pasó haciendo el bien y sanando a todos los que eran prisioneros del mal” (Pleg. Euc. VIII).

Dejamos un espacio de silencio para expresar nuestra oración al Señor. Luego podemos recitar la siguiente oración:

Señor Jesús: “Tú nunca te cierras ante las necesidades y sufrimientos de los hermanos.

En ti el Padre nos ha manifestado su amor por los pequeños y los pobres, por los enfermos y los excluidos. Con tu vida y con tu Palabra anunciaste al mundo que Dios es un Padre preocupado de todos sus hijos.

Danos ojos nuevos para ser capaces de ver las necesidades y sufrimientos de los demás; infúndenos la luz de tu Palabra para confortar a los cansados y oprimidos.

Que tu Iglesia sea testimonio vivo de verdad y de libertad, de justicia y de paz, para que todos los hombres se abran a la esperanza de un mundo nuevo” (Pleg. Euc. V/c) .

LECTIO DIVINA / PASO 4:
CONTEMPLACIÓN-ACCIÓN

**INSPIRAR LA VIDA
EN LA PALABRA**

Pregunta clave: **¿A qué conversión y acción NOS INVITA el Señor?**

La Palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.



- Escribimos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.
- ¿En qué palabra o imagen del texto hemos encontrado gusto y reposo?
- ¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?

Jesús nos ha enseñado en esta parábola que el prójimo no es una realidad ajena que debo descubrir, sino un estado al cual yo- cada uno de nosotros- debo llegar, convirtiéndonos así en prójimo para los demás.

La fe cristiana genera y regenera las relaciones sociales a partir de la revelación del amor del Padre Misericordioso en Jesús “buen samaritano” de la humanidad.

Este es el secreto de la vida eterna: “Anda y haz tú lo mismo”. En este Año de la misericordia, ¿de quién te harás prójimo? (10,36).

«Anda y haz tú lo mismo» (Lc 10,37). Así surge esta cadena de solidaridad que permite extender la misericordia como testimonio del consuelo que uno ha recibido de Dios. De este modo, se construye el “encadenamiento” paulino del consuelo que nos viene de Dios: «Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que nosotros también, con el consuelo que recibimos de Dios, podamos consolar a los que pasan por cualquier sufrimiento» (2 Cor 1,4). De esta forma, la misericordia de Dios se extiende y alcanza a los desposeídos de la tierra: «Dichosos los afligidos, porque ellos serán consolados» (Mt 5,4).



CONFIAMOS LOS FRUTOS DE LA LECTIO DIVINA EN EL CORAZÓN DE MARÍA

María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo, guardando y meditando las Palabras de Jesús en el corazón (Lc 2, 19).

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que imitando su disposición y entrega podamos permanecer en la Palabra:

**Yo soy la (el) siervo (a) del Señor,
hágase en mí según tu Palabra
(Lc 1,38)**



FICHA 2:

PARÁBOLA DE LA OVEJA PERDIDA

Evangelio según San Lucas 15, 1 - 7

LECTIO DIVINA / PASO 1: **LECTURA**

COMPRENDER LA PALABRA

Pregunta clave: **¿Qué dice el texto bíblico?**

Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (?).





PISTAS PARA COMPRENDER EL TEXTO

Lucas ya ha indicado que la escena se desarrolla durante una comida en casa de un fariseo principal (Lc 1,1); Jesús ya ha mostrado, mediante otras tres parábolas, cómo deben comportarse sus discípulos cuando los inviten a una cena (Lc 14, 7-11; 12-14; 15-24).

Si antes ha dirigido su enseñanza a las multitudes que lo seguían en su viaje a Jerusalén poniendo las condiciones para el que quiera ser discípulo suyo (Lc 14, 25-35), ahora son los fariseos y doctores de la Ley el objeto de sus palabras, pues ellos no pueden entender que acoja a los pecadores y coma con ellos (Lc 5, 30). Recordemos que el mandato de Dios a su pueblo de ser santos como Él (Lev 11, 44) era interpretado como vivir alejados de los pecadores y despreciarlos (Sal 139, 21-22). Compartir la mesa con alguien supone compartir no sólo la comida, sino también las ideas y los proyectos de vida. Para no contaminarse, y adquirir la condición de pecador, los judíos piadosos no compartían la mesa con pecadores (Hch 11, 2-3).

Jesús se opone a esta mentalidad, mostrando cuáles son los sentimientos de Dios, su Padre, en relación a los pecadores, cómo sale en su busca y cuánto se alegra si cambian su vida. Jesús compara la alegría de Dios con la alegría de un pastor que recupera su oveja perdida.

El pastor de la parábola en cuanto figura de Dios, se preocupa por todas sus ovejas, pero especialmente por esta que no está dentro del rebaño. Y celebra con sus vecinos, no a las noventa y nueve, sino el haber encontrado a la extraviada y poderla reintegrar al rebaño.

Por eso Jesús, Hijo de Dios, no teme enfrentar las críticas de sus oponentes ni compartir la mesa con los pecadores: “Les aseguro que de la misma manera Dios se alegra más por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse” (Lc 15, 7).

La parábola de la oveja perdida va junto a otras dos parábolas de la misericordia (“la moneda perdida” y “el padre misericordioso”) que han sido llamadas “el corazón del tercer evangelio”. En ellas aparece el tema tan querido por Lucas del amor y misericordia de Dios por los

pecadores, y la llamada de Jesús a la conversión del corazón hacia estos valores “tan divinos”. De hecho, la “alegría” con que se cierra nuestra parábola y también la siguiente se refiere a un sentimiento propio de Dios (Lc 15, 7. 10).

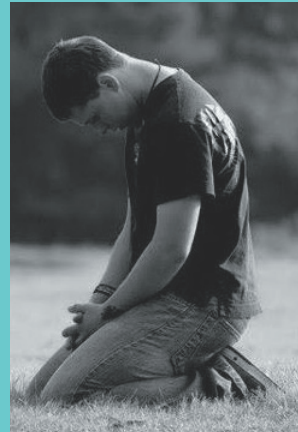
El tema de nuestra parábola se prolonga en el llamado “evangelio de los marginados” cuyo objetivo es mostrar la cercanía de Dios para con los que cargan con el desprecio y la condena de sus semejantes y que incluye otras parábolas muy conocidas: Lázaro y el rico (Lc 16,19-31); los diez leprosos (Lc 17,11-19); el juez injusto (Lc 18,1-8); el fariseo y el publicano (18, 9- 14), entre otras.

LECTIO DIVINA / PASO 2: MEDITACIÓN

ACOGER LA PALABRA

Pregunta clave: **¿Qué NOS DICE el texto bíblico?**

- La Palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.
- Marcamos con un signo de exclamación (!) la frase o palabra que nos hace sentir que Jesús nos habla en forma personal.



La parábola de Jesús no da ninguna característica particular de la oveja perdida. No dice si era hermosa o si no lo era, si era obediente o valiente o cariñosa. Simplemente dice que era una oveja.

Lo que la convierte en especial para el pastor es que se ha extraviado, y dejando al reparo las restantes noventa y nueve, sale en su busca.

Hasta aquí el relato es un poco frío, pero adquiere gran profundidad de sentimientos cuando describe el encuentro: “Una vez que la halla, lleno de alegría la pone sobre sus hombros y, al volver a su casa, llama

a sus amigos y vecinos y les dice: Alégrese conmigo, porque encontré esta oveja que se me había perdido” (Lc 15, 5).

Cuando el pastor llama a sus amigos no es para festejar por las noventa y nueve del corral, sino por haber encontrado la extraviada, que ahora se reintegra al rebaño.

Toda la acción de la escena corresponde al pastor: dejó las otras ovejas, salió a buscar la perdida hasta encontrarla, la cargó sobre sus hombros, la regresó a su redil, y vuelto a su casa, convoca a sus amigos para que compartan con él su alegría

Lo único que hace la oveja es dar problemas, de modo que la preocupación activa del pastor por su oveja figura la actitud del Padre hacia los pecadores. Conviene leer al respecto Ezequiel 34, 11- 16.

Esta es la razón por la cual Jesús, su Hijo, comparte la mesa con los que rechazan los fariseos y maestros de la Ley. Jesús con su conducta nos revela cómo es el corazón de Dios.

a) ¿Por qué Jesús no temía mezclarse y compartir incluso la mesa con publicanos y pecadores?

b) Cuando alguien va por mal camino ¿qué hacemos? ¿Criticar, separarnos, o acercarnos con respeto para ayudar?

c) ¿Será correcto que a veces cuando alguien que llevaba una vida mala intenta acercarse a la comunidad, lo (la) miremos con sospecha o desconfianza?

d) ¿Corresponde esta actitud a lo que el Evangelio nos enseña?:“Les aseguro que de la misma manera Dios se alegra más por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse” (v. 7).

RESPONDER LA PALABRA

Pregunta clave: **¿Qué LE DECIMOS al Señor movido(as) por el texto bíblico?**

La Palabra nos invita a abrir el corazón para
— acogerla y dejarnos interpelar por ella.

Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos mueve a responder al Señor iniciando un diálogo de amistad que se hace oración.



Señor, límpianos la mirada para descubrir la belleza de tu amor sin fin. Tú has venido en Jesús para buscarnos pues estábamos lejos de ti. Agrándanos el corazón para saber alegrarnos por cada paso de superación que da quien quiere liberarse de sus egoísmos.

Señor, que a nadie juzguemos, porque el juicio te pertenece; sólo Tú conoces las profundidades del corazón humano. A nosotros nos corresponde confiar y alegrarnos cada vez que el bien vence el mal, en nosotros y en nuestros hermanos.

Que aceptemos, Señor, que tu amor no tiene fronteras, que nos sigues amando, esperando y buscando porque Tú eres bueno, aun cuando lleguemos a pensar que no merecemos ser amados por Ti.

Gracias, Señor, por amarnos tanto. Gracias, porque el cielo se llena con tu alegría cada vez que un malo decide ser bueno.

¡Cuánto somos preciosos ante tus ojos, Señor!, “que por rescatar al esclavo has entregado a tu Hijo” (pregón pascual).

Gracias, Señor, porque tu alegría es nuestra paz.

LECTIO DIVINA / PASO 4:
CONTEMPLACIÓN-ACCIÓN

**INSPIRAR LA VIDA
EN LA PALABRA**



Pregunta clave: **¿A qué conversión y acción NOS INVITA el Señor?**

La Palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.

- Escribimos una palabra al margen del texto, frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.
- ¿En qué palabra o imagen del texto hemos encontrado gusto y reposo?
- ¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?

La misericordia y el perdón son los rasgos más desconcertantes de la revelación cristiana y, cuando se llega a vislumbrarlos, la vida cambia completamente, porque se pasa a una dimensión divina.

Muchas veces nos parece que la misericordia se opone a la justicia; pero no es así.

Para experimentar el modo de ser de Dios (compasivo y misericordioso), hay que haber vivido en carne propia la fiesta del perdón: saber que no existe nada más potente que el amor de Dios. Sólo luego de experimentar personalmente su misericordia sin fin se puede ser testigos de su amor. Como San Pablo que podía asegurar: “vivo por la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí” (Gálatas 2, 20). Vivimos dentro de una cultura donde no hay lugar para la gratuidad y el don. Todo tiene su precio. Por lo mismo, nuestras actitudes deben

trasparentar este modo alternativo de vivir que conduce a la verdadera libertad y felicidad: reproducir en nosotros los sentimientos de Dios: “tengan, pues, la misma actitud de Cristo Jesús” (Flp 2,5).

El retorno de la oveja extraviada a su rebaño continúa siendo motivo de alegría para Dios.



CONFIAMOS LOS FRUTOS DE LA LECTIO DIVINA EN EL CORAZÓN DE MARÍA

María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo, guardando y meditando las Palabras de Jesús en el corazón (Lc 2, 19).

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que imitando su disposición y entrega podamos permanecer en la Palabra:

Yo soy la (el) siervo (a) del Señor,
hágase en mí según tu Palabra
(Lc 1,38)

Ponemos en sus manos maternas todo cuanto el Señor ha querido decirnos y mostrarnos durante este momento de Lectura de la Palabra, que María nos ayude a vivir este modo nuevo, alegrándonos cada vez que una oveja extraviada recupera su lugar en el corazón de Dios.

Rezamos juntos el Ave María.



FICHA 3:

PARÁBOLA DE LA MONEDA PERDIDA

Evangelio según San Lucas 15, 8-10

LECTIO DIVINA / PASO 1: **LECTURA** **COMPRENDER LA PALABRA**

Pregunta clave: **¿Qué dice el texto bíblico?**

Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (¿?).





PISTAS PARA COMPRENDER EL TEXTO

Esta parábola es la continuación exacta del Evangelio estudiado en el encuentro anterior, y es paralela con la de la oveja perdida.

Aquí la situación narrada es diferente. Una dueña de casa que pierde su moneda y que luego de buscarla con esmero, la encuentra. Por lo mismo reúne a sus vecinas y amigas para compartir con ellas su alegría. El mensaje de esta parábola es coincidente con el de la primera; aquí cambian los protagonistas y sus respectivos intereses. Pero lo importante es que la figura de la mujer tipifica la iniciativa de Dios que no descansa hasta encontrar al “perdido”. Aquí conviene releer el versículo 2 para entender que Jesús con su conducta abierta hacia los pecadores no hacía más que reproducir la actitud de su Padre de los cielos, razón por la que es criticado por sus adversarios.

También esta parábola insiste en las ideas de la anterior: por la predicación y conducta de Jesús se manifiesta la benevolencia del Padre que supera toda frontera humana, incluso el alejamiento del pecador al que buscará con insistencia para que se convierta y viva.

Por lo tanto, si un pobre ser humano despliega tantas energías para recobrar una pérdida de sus posesiones ¿qué no hará Dios para recuperar lo que es su imagen y semejanza?

De esta manera respondía Jesús a la crítica de los maestros de la Ley y fariseos que le echan en cara su familiaridad con prostitutas y pecadores.

Llama la atención los trabajos que se da la mujer para lograr su objetivo: enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado. Teniendo en cuenta que las casas corrientes en tiempos de Jesús eran muy oscuras pues no tenían ventanas, y el piso era de tierra apisonada o bloques de piedra (en cuyo entremedio bien podía ocultarse una moneda) se entienden mejor todas sus acciones.

Aquí los que comparten la alegría de Dios por un pecador arrepentido son los ángeles. Es decir, la alegría de Dios por un pecador reintegrado en su amistad supera la sola dimensión humana; que el ser humano vuelva a Dios implica, de algún modo, la recuperación de la armonía del universo.

ACOGER LA PALABRA

Pregunta clave: **¿Qué NOS DICE el texto bíblico?**

- La Palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.
- Marcamos con un signo de exclamación (!) la frase o palabra que nos hace sentir que Jesús nos habla en forma personal.



¿Por qué Jesús insiste tanto en el esfuerzo de la mujer por dar con su moneda? ¿Era tal vez, avara? No, ese no es el punto.

¿Por qué sigue insistiendo en la alegría que Dios tiene por el pecador (moneda perdida) que vuelve a Él, que hace partícipes de su gozo a los mismos ángeles?

El Señor trata de mostrarnos la bondad del corazón de Dios como la clave de todo. Lo importante para Él es fijar en nuestro espíritu esta única certeza que explica el misterio de la vida: su misericordia es infinita.

Ante ese abismo de bondad, qué poco importan nuestras rebeliones; Él nos seguirá amando y buscando. “encenderá una lámpara”, “barrerá”, “buscará con esmero” hasta dar con nosotros.

Hasta aquí Jesús no se ha preocupado de las culpas o responsabilidades de cada uno (por eso ha usado comparaciones no humanas: oveja, moneda (aunque concluye esta parábola descubriendo el simbolismo de la moneda, que equivale a un pecador) porque el solo reconocimiento de los propios errores no lleva a la salvación; al contrario, puede conducirnos a creer que somos capaces de superarnos por si solos o también nos puede llevar a la desesperación. Y ambas actitudes nos cierran a toda esperanza pues son “pecado contra el Espíritu”. A Él le importa que ante todo descubramos el rostro amoroso de su Padre.

Porque lo que sí conduce a la paz consigo mismo y con los demás es la

confianza en la misericordia del Padre.

Es Jesús mano del Padre extendida al pecador. Dios nos sale a buscar pues lo único que desea es encontrarnos y festejar nuestro retorno, incluso, con los ángeles del cielo.

LECTIO DIVINA / PASO 3: **ORACIÓN**

RESPONDER LA PALABRA

Pregunta clave: **¿Qué LE DECIMOS al Señor movido(as) por el texto bíblico?**

- La Palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.

Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos mueve a responder al Señor iniciando un diálogo de amistad que se hace oración.



¿Qué podemos decir, Señor, ante la infinitud de tu amor? Nuestros pensamientos y palabras son torpes balbuceos incapaces de reflejar tu grandeza y tu gloria. Señor, que sea tu Palabra la que suscite en nosotros la expresión de nuestra gratitud, porque es eterna tu misericordia.

SALMO 136 Letanía de acción de gracias

¡Aleluya!

¡Dad gracias a Yahvé, porque es bueno, porque es eterna su misericordia!

Dad gracias al Dios de los dioses, porque es eterna su misericordia;

Dad gracias al Señor de los señores, porque es eterna su misericordia.

Al único que ha hecho maravillas, porque es eterna su misericordia.

Al que hizo el cielo con sabiduría, porque es eterna su misericordia.

Al que asentó la tierra sobre las aguas, porque es eterna su misericordia.

Al que hizo las grandes lumbreras, porque es eterna su misericordia
el sol para regir el día, porque es eterna su misericordia;

luna y estrellas, que rigen la noche, porque es eterna su misericordia.

Al que hirió en sus primogénitos a Egipto, porque es eterna su misericordia;

y sacó a Israel de entre ellos, porque es eterna su misericordia;

con mano fuerte y tenso brazo, porque es eterna su misericordia.

Al que partió en dos el mar de los Juncos, porque es eterna su misericordia;

e hizo pasar por medio a Israel, porque es eterna su misericordia;

y hundió en él al faraón con sus huestes, porque es eterna su misericordia.

Al que guió a su pueblo en el desierto, porque es eterna su misericordia;

al que hirió a grandes reyes, porque es eterna su misericordia;

y dio muerte a reyes poderosos, porque es eterna su misericordia;

a Sijón, rey de los amorreos, porque es eterna su misericordia;

y a Og, rey de Basán, porque es eterna su misericordia.

Y dio sus tierras en herencia, porque es eterna su misericordia;

en herencia a su siervo Israel, porque es eterna su misericordia.

Al que se acordó de nosotros humillados, porque es eterna su misericordia;

y nos libró de nuestros adversarios, porque es eterna su misericordia.

Al que da pan a todo viviente, porque es eterna su misericordia.

¡Dad gracias al Dios de los cielos, porque es eterna su misericordia!

Aquí, cada uno de los participantes puede continuar esta letanía de la misericordia, agregando los hechos de su vida personal que lo mueven a decir: porque es eterna su misericordia...

LECTIO DIVINA / PASO 4:
CONTEMPLACIÓN-ACCIÓN

**INSPIRAR LA VIDA
EN LA PALABRA**

Pregunta clave: **¿A qué conversión y acción NOS INVITA el Señor?**

La Palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.



- Escribimos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.
- ¿En qué palabra o imagen del texto hemos encontrado gusto y reposo?
- ¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?

Luego de conocer esta Palabra de Jesús, ahora trataremos de dar un paso adelante. No podemos volver a nuestra vida cotidiana sin dejarnos transformar por esta Palabra que se nos ha regalado.

Se trata entonces de proponernos vivir de un modo nuevo esta relación entre la misericordia divina y la fragilidad humana, experimentada en la propia historia.

Habrá que aprender a alegrarse “como los ángeles de cielo” cada vez que veamos que algún hermano o hermana endereza su vida por el camino del Señor.

Tantas veces los peores cuchillos de desaprobación son las “almas piadosas” incapaces de tener los mismos sentimientos de Jesús en su corazón y sólo atinan a criticar.

Al contrario, habrá que orar para aprender a animar estos pasos de los que retornan al rebaño. El juicio, decíamos en el encuentro anterior, pertenece a Dios, pues sólo Él conoce en profundidad cada corazón, nosotros sólo vemos apariencias.

Concluamos este paso de la *Lectio Divina* trayendo a nuestro recuerdo el rostro y el nombre de algunas personas con las cuales estamos en deuda por no haberlos sabido mirar con los ojos de Dios.



CONFIAMOS LOS FRUTOS DE LA LECTIO DIVINA EN EL CORAZÓN DE MARÍA

María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo, guardando y meditando las Palabras de Jesús en el corazón (Lc 2, 19).

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que imitando su disposición y entrega podamos permanecer en la Palabra:

**Yo soy la (el) siervo (a) del Señor,
hágase en mí según tu Palabra
(Lc 1,38)**



FICHA 4:

PARÁBOLA DEL PADRE MISERICORDIOSO

Evangelio según San Lucas 15, 11-32

LECTIO DIVINA / PASO 1: **LECTURA** **COMPRENDER LA PALABRA**

Pregunta clave: **¿Qué dice el texto bíblico?**

Leemos el texto en voz alta, aunque estemos solos. Dejamos un momento para releerlo en silencio, si hay algo que no entendemos, lo marcamos con un signo de interrogación (?).





PISTAS PARA COMPRENDER EL TEXTO

Debemos recordar que la motivación de estas parábolas es la negación de los maestros de la ley y los fariseos para aceptar que Jesús alterne respetuosamente con los “pecadores” (Lc 15, 2). La actitud del hijo mayor caracteriza la postura de estos personajes.

Estamos ante la “obra maestra de todas las parábolas de Jesús”, que cierra este tríptico construido sobre dos ideas: perdido- encontrado, (oveja, moneda, hijo). Pero sólo en esta última Dios es llamado “padre” y el hijo, “pecador”. Las tres comparten “la alegría” del reencuentro.

En esta parábola Jesús revela el inmenso y gratuito amor del Padre misericordioso por todos sus hijos, particularmente si han pecado o se han alejado de su casa o familia.

El capítulo 15 se cierra con esta proclamación rotunda y lapidaria de que por encima de todo, incluso del pecado más inconcebible, está el amor y la comprensión del Padre.

La parábola presenta al padre como el símbolo del amor mismo de Dios, que en su ilimitada incondicionalidad se vuelca no sólo sobre el pecador arrepentido - el hijo menor -, sino también sobre el mayor, tan intransigente en su incompreensión.

Más adelante, Jesús anunciará: “el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido” (19, 10), cumpliendo así su misión de proclamar “el año de gracia del Señor” (4, 19). Nada lo apartará de ella, ni mucho menos esta actitud negativa de los que se encierran en su idea sobre la fidelidad y la justicia, en lugar de sumarse a la celebración del amor en la aceptación del descarriado que vuelve a la casa de su padre.

Esta es la imagen de Dios que Jesús quiere imprimir en nuestro corazón: “Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y, conmovido profundamente, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó con ternura” (v.20).

El principio fundamental establecido por Jesús en esta parábola es que Dios ama al pecador desde antes que este se convierta; más aún, lo que hace posible ese cambio es el descubrimiento, por parte del pecador, de este amor invencible de Dios por él.

Que este hijo haya exigido de su padre la parte de su herencia y la hubiera gastado en mala forma, equivalía –en cierto modo- a actuar como si el padre hubiera muerto para él. Así de ingrato se comportó con su padre.

El hijo mayor, celoso cumplidor de las órdenes del padre, pero inflexible ante “ese hijo tuyo” a quien evita llamar “mi hermano” representa, hemos dicho, a esos fariseos y maestros de la Ley que reprochan a Jesús que se deje acompañar por pecadores y comparta la misma mesa con ellos.

LECTIO DIVINA / PASO 2: **MEDITACIÓN**

ACOGER LA PALABRA

Pregunta clave: **¿Qué NOS DICE el texto bíblico?**

- La Palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.
- Marcamos con un signo de exclamación (!) la frase o palabra que nos hace sentir que Jesús nos habla en forma personal.



Con esta hermosa parábola Jesús nos está invitando a entrar en ese infinito de bondad que es el corazón del Padre.

Pedir perdón o perdonar no es fácil. Menos en un contexto cultural como el nuestro donde aparece como signo de debilidad. Pero sin el perdón aceptado o pedido no se puede vivir. El único modo de vencer la fuerza del mal tiene que ver con esta magnanimidad capaz de perdonar que es un reflejo del ser mismo de Dios.

Dios siempre se mostró así a través de la historia de la salvación, pero los maestros de la ley y los fariseos se empeñaban en presentarlo sólo

como vengador y justiciero. Solamente el perdón permite partir de nuevo; así fue en el paraíso cuando Adán y Eva traicionaron su amor, así fue con Israel en el desierto en el establecimiento de la alianza, así también fue con David, su predilecto.

Así es cada vez que le fallamos y le decimos: “Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde”.

El hijo menor regresa a su casa movido sólo por el hambre y buscando ser recibido como un jornalero más. Él sabe que, por la gravedad de su pecado y el deshonor que cargó sobre su familia, no puede pretender ser recibido como un hijo.

Pero su padre, que siempre lo esperaba, lo perdona y lo restituye en su condición original. Ni siquiera le permite decir todo su discurso (“trátame como a uno de tus jornaleros”) y en un clima de gran alegría le entrega los signos de su condición de hijo y hombre libre: la mejor ropa, anillo y sandalias.

Preguntémonos si de verdad nos alegra que Dios sea tan generoso en su amor, o si nos parecemos un poco al hijo mayor que, tan cumplidor como aparece, también está lejos de su padre porque no es capaz de compartir la alegría que este tiene al celebrar el retorno del menor.

LECTIO DIVINA / PASO 3: **ORACIÓN**

RESPONDER LA PALABRA

Pregunta clave: **¿Qué LE DECIMOS al Señor movido(as) por el texto bíblico?**

- Leemos nuevamente el texto y marcamos con un asterisco (*) la frase o palabra que nos mueve a responder al Señor iniciando un diálogo de amistad que se hace oración.



En estos encuentros con la Palabra del Señor, nuestros corazones se han ido enriqueciendo con un conocimiento más profundo de Dios, que es amor.

Señor, ayúdanos a compartir tu alegría cada vez que algún hermano encamina sus pasos hacia Ti.

Enséñanos a no sentir celos porque Tú eres bueno con todos. Nadie acumula méritos ante Ti, simplemente nos perdonas porque nos amas.

Tú eres, Jesús, el verdadero hermano mayor que entras y participas del gozo del retorno a la casa del padre. Tú no te quedas fuera, sino que nos acoges y nos das vida abundante.

Cada vez que vayamos al sacramento de la reconciliación, Señor, danos el abandono gozoso en tu ternura que nos espera y nos abraza.

LECTIO DIVINA / PASO 4: **CONTEMPLACIÓN-ACCIÓN** **INSPIRAR LA VIDA EN LA PALABRA**

Pregunta clave: **¿A qué conversión y acción NOS INVITA el Señor?**

La Palabra nos invita a abrir el corazón para acogerla y dejarnos interpelar por ella.

- Escribimos una palabra al margen del texto frente a la frase o palabra que nos ayuda a descubrir el amor de Dios en nuestra vida y nos invita a vivir el Evangelio de Jesucristo.
- ¿En qué palabra o imagen del texto hemos encontrado gusto y reposo?
¿A qué nos llama el Señor a propósito de este texto?



¿Cómo vamos a vivir de ahora en adelante, habiendo descubierto que el amor de Dios no tiene fin?

¿Vamos a comportarnos como el hijo mayor, no aceptando que Dios es Dios y, por lo tanto, más grande que nuestras ideas y que no reacciona según nuestros estrechos esquemas mentales?

“Amor con amor se paga” decían los antiguos y es eso lo que el Señor nos pide. El amor a Dios se manifiesta en el respeto y caridad con que tratamos a los demás.

Si ser discípulos supone tener “la misma actitud de Cristo Jesús”, entonces corresponde que nuestros pensamientos, palabras y acciones repitan este modo de ser.



CONFIAMOS LOS FRUTOS DE LA LECTIO DIVINA EN EL CORAZÓN DE MARÍA

María, Madre de la Palabra, se hizo discípula misionera de su Hijo, guardando y meditando las Palabras de Jesús en el corazón (Lc 2, 19).

A ella le pedimos que interceda por nosotros para que imitando su disposición y entrega podamos permanecer en la Palabra:

Yo soy la (el) siervo (a) del Señor,
hágase en mí según tu Palabra
(Lc 1,38)

Sólo Ella, la discípula perfecta de Jesús, ha vivido esta dimensión de la fe hasta sus últimas consecuencias.

Ella nos enseñó que su espíritu se alegraba en Dios, su salvador; se alegraba como el pastor que reúne a sus amigos y vecinos por la oveja encontrada, como la mujer que comparte con sus amigas y vecinas porque había encontrado su moneda.

Se alegraba porque “su misericordia llega de generación en generación a sus fieles”.

Con Ella, y como Ella cantemos el Magnificat.

Oración

Dios nuestro, Padre de la luz,
sabiduría que sale de tu boca,
Tú has enviado al mundo tu Palabra
y que ha reinado sobre todos los pueblos de la
Tierra.

Tú has querido que ella haga su morada en Israel
y que a través de Moisés, los Profetas y los Salmos
y hable a tu pueblo, Jesús, el Mesías esperado.

Tú has querido que tu propio Hijo,
Palabra eterna que procede de Ti,
plantara su tienda en medio de nosotros.

Él fue concebido por el Espíritu Santo
manifieste su voluntad,
se hiciera carne y
y nació de la Virgen María.

Envía ahora tu Espíritu sobre nosotros;
nos permita encontrarte en tus Santas Escrituras
y engendre el Verbo en nosotros.

El Espíritu Santo levante el velo de nuestros ojos,
nos conduzca a la Verdad completa
y nos de inteligencia y perseverancia.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor,
quien sea bendito y alabado por los siglos de los
siglos.

Él nos dé un corazón oyente,

Amén

COR
MPO
MOR
SANTO CRIS
OMBR
AMOR T
GNO SEÑ
ERSC
SERICO
TICIA PAL
HIJO

MISI
TIEM
CONC
A SANT
Valor \$
CORAZÓN IGLE
ANTO C
PECADO HOMB
MO
ADRE MIS
MU
NO JUBILE
ALABRA